

los prefijos de objeto definidos e indefinidos, así como las formas direccionales y las construcciones causativas y reverenciales. En el tercer capítulo, fray Andrés de Olmos describe las restantes categorías gramaticales y expone importantes aspectos tocantes a la ortografía y fonología del náhuatl, como la peculiar pronunciación y representación gráfica del saltillo.

A pesar de que esta obra carece de una sección especial destinada a la sintaxis, que él llama "composición", el autor introduce a lo largo de su exposición consideraciones sobre la función de algunas unidades morfológicas, principalmente al trazar del verbo, e incluso, como muy bien apuntalan los editores, identifica diversos tipos de oraciones subordinadas adverbiales que son ejemplificadas con textos extraídos de los *Huehuetlahtolli*.

Por tanto resulta difícil considerar, como en el caso del gramático sevillano al que se ha aludido anteriormente, que el *Arte* de Olmos, sea una mera trasposición de la obra nebrisense. El *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, anterior incluso a muchas otras gramáticas europeas como la francesa de Louis Meigret 1550, representa un invaluable esfuerzo de captación y categorización de las unidades de los diversos niveles que constituyen un sistema lingüístico aglutinante o incorporante muy alejado de la estructura de las lenguas indoeuropeas.

El esclarecedor estudio introductorio y la cuidadosa transliteración de uno de los manuscritos más apegados al original, presentados por Ascensión y Miguel León-Portilla facilita considerablemente el acceso al *Arte* de Olmos, que es, a la vez, síntesis de una larga tradición gramatical y precursora de nuevas descripciones y categorizaciones lingüísticas.

PILAR MÁYNEZ

KARTTUNEN, Frances, *Between Worlds. Interpreters, Guides and Survivors*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1994, xiv + 364 p. ils.

Tal vez como ninguna otra, la fecha de 1992 dejará una marca histórica en la conciencia de la Humanidad. Fue entonces cuando un buen número de países del Viejo y del Nuevo Mundo crearon comisiones y prepararon congresos para recordar que entonces se cumplían cinco siglos del principio de un proceso histórico que se definió como "globalizador".

descanso; todas desarrollaron al máximo su sensibilidad antropológica y alcanzaron sabiduría y serenidad para dejar un legado de su propia cultura.

Karttunen distribuye su libro en cinco capítulos que responden a un contenido temático y también a una secuencia histórica. Los cinco comparten una idea: la de mostrar la capacidad de respuesta del ser humano ante retos muy difíciles. Veámoslos rápidamente. El capítulo primero es la autobiografía de tres mujeres, para unos, dignas de todo crédito histórico; para otros, muy controvertidas. La autora las presenta como "guías". Y la primera de ellas es doña Marina, la Malinche, personaje de leyenda, protagonista de hechos históricos relevantes y de importantes crónicas. Aquí aparece como la mujer atrapada por unos acontecimientos muy hostiles que responde a ellos con sagacidad y fortaleza para ayudar, en lo posible, a su propio pueblo.

La segunda, menos conocida, es Sacajawea, indígena shoshona que vivió a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Como Marina, también fue esclavizada y vendida al canadiense francés Toussaint Charboneau. El canadiense llegó como intérprete al campamento de Meriwether Lewis y William Clark en 1804, en el momento en que ambos exploradores, patrocinados por el presidente Jefferson, se disponían a buscar el paso que desde el río Missouri los llevara al Pacífico, aprovechando el curso del río Snake. Sacajawea era la menor de las dos esposas shoshonas compradas por Charboneau. Con un niño a cuestas emprende el difícil camino: 19 meses de duro viaje durante los cuales esta mujer no sólo se va agrandando sino también se va haciendo indispensable para los exploradores y va ganando respeto y prestigio para su pueblo.

La vida de la tercera, Sara Winnemucca, indígena paiute, no es menos fascinante ni menos dramática que las de Malintzin y Sacajawea. Nacida en 1844, durante años sirvió como intérprete entre paiutes y norteamericanos. A lo largo de su vida vivió momentos desesperados y hasta choques mortales entre su pueblo y el ejército norteamericano e incluso presenció la muerte de los suyos en un ataque terrible al campamento paiute en 1865. A pesar de esto, ella siguió como intérprete salvando vidas y con los años recibió reconocimiento y afecto por su labor conciliadora entre paiutes, bannocks y norteamericanos. En su madurez, es invitada a dar conferencias por Elizabeth Peabody. Sus esfuerzos en pro de su pueblo la llevan a ser interlocutora para conseguir tierras y escuelas bilingües. Fracasa en estos intentos pero su labor abre un camino y deja una huella. Como Marina y Sacajawea, Sara usó su talento excep-

cional para sobrevivir con dignidad y mostrar el mejor rostro de su cultura a los dominadores.

Tan interesante como este primer capítulo es el segundo. Aquí los protagonistas son hombres, dos del siglo XVI y uno del XIX; los tres son presentados como funcionarios de la administración civil: Gaspar Antonio Chi, Felipe Huamán Poma de Ayala y Charles Eastman. La biografía de Chi nos lleva a un mundo en verdad convulsionado. El año de su nacimiento, 1536, año de hambre, el padre de Chi es asesinado por los cocomes. Poco después, Chi es bautizado y vive con los franciscanos. Aprende latín, castellano y náhuatl y se convierte en intérprete y colaborador de los misioneros. Conoce tiempos difíciles, luchas entre los xiús y los cocomes e incluso autos de fe como el de Maní.

En un mundo tan hostil, Gaspar Antonio va ganando prestigio y reconocimiento. En su madurez interviene en la elaboración de algunas *Relaciones geográficas* y recoge la historia de su pueblo, en la que glorifica al linaje de los xiús. Asiste a la boda de su nieta con un español en la catedral de Mérida y se firma como “intérprete del rey reinante”. Como Marina supo que el daño nunca sería reparado. Ambos “negociaron la grieta entre el mundo indígena y el español”, afirma Frances Karttunen.

Poma de Ayala trabajó como intérprete del virrey y al mismo tiempo como un insaciable denunciante de las injusticias que le rodeaban. Escritor brillante y observador privilegiado, dejó para la posteridad una de las mejores crónicas del Nuevo Mundo en la que revalorizó la historia y la cultura de su pueblo. Mucho de lo que escribió, dice Karttunen, es un grito sostenido de dolor bordeando la rabia.

Charles Eastman completa esta trilogía de seres que transitan entre culturas. Más cercano a nosotros, su biografía nos sitúa en el siglo XIX y nos recuerda que los choques y los encuentros interétnicos han existido siempre en las Américas. De nación sioux, en su juventud presencié luchas y matanzas terribles como la de Wounded Knee. Su formación universitaria le llevó a pensar en la posibilidad de lograr la educación bilingüe y de una participación real de los indígenas en la sociedad norteamericana. Sus ideales no se lograron, pero él no descansó de abogar por su pueblo y de recoger su palabra, sus tradiciones y su cultura en varios libros que hoy son un testimonio del pensamiento sioux.

Larin Paraske, Luz Jiménez y María Sabina son las protagonistas del tercer capítulo que responde al título de “Tres informantes nativas”. La autora da un salto al Viejo Mundo, a Karelia, una región

de lengua y cultura finlandesas, aunque de fronteras cambiantes entre Finlandia y Rusia. La vida de Larin es una muestra de la cruda realidad de la servidumbre imperante en la Rusia del siglo XIX. Nacida en el seno de una comunidad de lengua ungría, queda huérfana desde muy pequeña. Pasa su niñez como pastorcita en las orillas del lago Ladoga donde aprende los poemas y las canciones tradicionales. En 1853 un finlandés la compra al Estado ruso de Kossava por 24 rublos y Larin gana su libertad al precio de ser madre de una numerosa familia que ella mantiene: teje, cose, amamanta expósitos del orfanato de San Petersburgo e inclusive llega a acarrear carga en barcasas. En medio de esta vida extremadamente dura, Larin siguió abierta a la poesía y a la belleza. Pudo así, en su madurez, interesar a los folkloristas finlandeses de la *Sociedad de Literatura de Helsinki*. Sibelius la escucha para componer su sinfonía *Kullervo* y Paraske llega a ser celebridad. Los poemas y canciones que desde pequeña recitaba son ahora parte de la identidad de Finlandia. Pudo ella romper su trágico destino y dejar su voz en el patrimonio literario de su pueblo.

Pocos años antes que Larin muriera, nacía Luz Jiménez en Milpa Alta, en 1895. También conoció una niñez y adolescencia difíciles: pofirismo, revolución, represión, violencia. Luz guardó sus valores, cultivó su lengua, el náhuatl, y se adentró en el saber de su pueblo. Enriqueció su personalidad y fue musa de fotógrafos como Edward Weston, Tina Modotti y Anita Brenner; modelo de pintores como Diego Rivera y Jean Charlot; informante de lingüistas como Benjamin Whorf y Robert Barlow. En su madurez reconstruyó sus recuerdos y los de su propio pueblo. Fernando Horcasitas los recogió en dos libros singulares para la literatura y la historia de México.

La figura de María Sabina, es bien conocida de todos. Durante su larga vida, de 1900 al 1985, conoció también momentos dramáticos para su familia y para su propio pueblo. Los hongos alucinógenos, hasta entonces de uso ritual, fueron para ella una liberación. Poco a poco aprendió a usarlos para controlar la enfermedad y aliviar el sufrimiento. Y María fue ganando en su comunidad el lugar de sabia, de mujer respetada, visitada por antropólogos, folkloristas y médicos de México y de muchas partes del mundo. Su palabra, siempre en su lengua, el mazateco, es portadora de una luz en el largo camino del ser humano en la búsqueda de la felicidad.

Karttunen enriquece su libro con un cuarto capítulo en el que otras vidas, no por menos conocidas son menos interesantes: así la de la desventurada Eva, una indígena de Suráfrica, puente de com-

prensión entre los koikoi y los holandeses; las de Dersu Uzala e Ishi, intérpretes de los exploradores rusos en tierras siberianas; las de Chloe Grant y George Watson, dos australianos que han dejado para la posteridad la memoria de su propia cultura; la de Lourinda Andrade, con una presencia de su tierra natal, las Islas Azores, en la vida universitaria de los EE UU, y, por último, la de Dayuma, indígena ecuatoriana que quizá en este momento esté actuando como informante de la lengua y cultura de los huaorani.

Qué se ganó y a qué precio es el capítulo final. En él, Frances hace un repaso de las circunstancias históricas, de los choques culturales y de las posibilidades de sobrevivencia del ser humano en función de las respuestas de estas 17 figuras que tanto sufrieron y tanto nos dejaron. *Between Worlds* es un estudio histórico-psicológico de un grupo de personas dotadas de excepcional talento y capacidad de negociación. En dramáticos encuentros interétnicos, sus vidas iluminan la historia y su generosidad ennoblece al ser humano.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA